

El Abuelo

Es muy difícil elegir una situación o un momento único entre toda una vida cuando estas rodeado de personas inigualables que todo el tiempo se encargan de añadir un toque especial y un afecto único a su familia y amigos. Por esta razón sería riesgoso intentar calificar y seleccionar como "el mejor" un solo recuerdo, entre tantos que tengo con el Abuelo Jorge y es que no hay uno que se destaque en mi pensamiento porque cuando llevas una vida encaminada hacia la generosidad, el apego, la amistad y el amor lo que se destaca no son los momentos sino la persona, que brilla en un manto intocable e inmarcitable de bondad.

Tampoco quiero nombrar una serie interminable de cualidades que normalmente suelen venir incluidas en todos los abuelos y de alguna manera se vuelven comunes, de la misma manera tampoco enumerare lo que muchas veces la gente llama "chocheras" (también comunes en los abuelos), que si bien vienen con el transcurso de los años nos hemos enfocado más en señalarlas como defectos y no nos damos cuenta son simplemente una muestra del profundo apego y eufórico cariño que los abuelos poseen por todo lo que les rodea. Puede que estos arraigados apegos y necesidades que nosotros llamamos chocheras se vuelvan tediosas e intensas en ocasiones para los demás pero esas chocheras son consecuencia de amores intensos y de tradiciones que tal vez las generaciones más recientes han perdido e incomprendido en un mundo un poco más fugaz que el de nuestros abuelos. De modo que la próxima vez que señalemos un comportamiento como una "chochera del abuelo" deberíamos comprenderlo desde su profundo amor para hacer las cosas cuando son dirigidas a beneficio de los demás.

El abuelo Jorge además de tener esa completa lista de cualidades que ya enumeré, tiene un porte reluciente que no solo brilla por la pulcritud de sus vestidos sino por la caballerosidad, por la seriedad y al mismo tiempo por su sutil y fino humor. Tiene ese carisma y ese ambiente que normalmente se va

opacando por los años pero que en él cada vez se vuelve más fuerte y efusivo.

Nos ha enseñado a trascender en el camino de lo correcto sin dejar de divertirse en un ámbito jovial y sin negarnos los placeres de la fiesta y de las buenas compañías, siempre distinguiendo la barrera entre lo gracioso y lo peligroso. El abuelo Jorge es la prueba de que la felicidad solo viene del equilibrio entre la diversión y la salud, más específicamente un equilibrio entre el ciclismo y el whisky.

Nos ha demostrado que no hay nada más importante que los amigos y la familia y que si uno no vive en función de eso solo queda la soledad y la tristeza, que no hay nada más importante que compartir los logros y alegrías.

Se ahora que para brillar como persona, no se necesitan muchos trofeos ni muchos logros porque mientras que estés pensando siempre en dar no tendrás que preocuparte por recibir, que una sonrisa compartida deslumbra más que una placa individual. La generosidad nunca es demasiada cuando se sabe dar y estoy seguro que pocos llegaron o han llegado a tener un brillo en los ojos y una llama en el corazón como las que tienen mi abuelo.

Andrés Peña

diciembre 31 de 2012